

Aceptación no es resignación. El testimonio de Ety Hillesum

Publicación de CETR



En relación al trabajo interior se subraya a menudo el valor de la aceptación plena, una aceptación que es apertura a las situaciones, acogida del otro, de la realidad tal y como se presenta. Pero algo en nosotros se pone en guardia ante una aceptación que puede sonar a pasividad, o a indiferencia. Desde el compromiso con la transformación social, desde la preocupación por las situaciones injustas, salta la pregunta: «¿cómo puedo ‘aceptar’ esto?, ¿cómo no reaccionar?»

¡Aceptación no es resignación! –avisan autores como E. Martínez Lozano: “Comprender no es justificar, aceptar no es resignarse. [...] No es resignación, ni aprobación, ni excusa para justificarse; ni autocomplacencia, ni pasividad. No significa que me guste lo que hay, que no sea doloroso. Significa decir sí a lo que viene, desde la comprensión de ser una sola cosa con todo lo que es. [...] Comprobaremos que la profunda aceptación está dotada de un mecanismo poderoso que nos impulsa a hacer todo lo que esté a nuestro alcance. Pero será una acción que no es reactiva, ni nace de la resistencia, sino que fluye como respuesta de la propia vida en cada momento, de forma sabia, desapropiada y gratuita. Sólo una acción como ésta es realmente constructiva.” Son fragmentos del libro *Vida*, de Enrique Martínez Lozano (San Pablo, págs. 61-68)

Pese a la claridad de afirmaciones como éstas, en la práctica puede no resultar fácil captar el sentido de una aceptación profunda que no se resigna. El sentido, y la diferencia entre ambas actitudes. Y por aquello de que un ejemplo vale más que mil palabras, nos ha parecido que el testimonio de Etty Hillesum (1914-1943) podía ser muy esclarecedor. Etty moría en Auschwitz pocas semanas después de llegar. Antes había estado en el gueto de Ámsterdam y en el campo de concentración de Westerbork. Desde allí reflexionó, meditó, escribió, dejando un diario que es una pura muestra de profunda cualidad humana, cultivada día a día, momento a momento; un ejemplo que ilustra cómo puede la aceptación sincera de lo inaceptable convertirse en fundamento de implicación comprometida. (T.G.)

Fragmentos de un diario

A lo largo de todos los siglos ha habido gente cansada que se ha roto los pies andando sobre la tierra de Dios bajo el frío y el calor. Eso también forma parte de la vida. Últimamente me pasa cada vez más a menudo que encuentro un asomo de eternidad hasta en las percepciones y tareas cotidianas más pequeñas. No soy la única que está cansada, enferma, triste o temerosa. Lo comparto con millones de personas de otros muchos siglos. Todo forma parte de la vida y, a pesar de ello, la vida es hermosa y tiene sentido, incluso en su sinsentido. Pero hay que dar cabida a todas las cosas y considerar la vida en su totalidad como una unidad. (*Diario 4-7-42*)

Mi aceptación no es resignación o falta de voluntad. Todavía queda espacio para la indignación elemental y moral por el régimen que trata a los seres humanos de esta manera, pero los acontecimientos son demasiado violentos y demoníacos como para reaccionar con rencor personal y con resentimiento. (*Diario, 11-07-42*)

La ausencia de odio tampoco significa ausencia de una elemental indignación moral. Mucha gente que hoy día está indignada por la injusticia, sólo lo está porque les afecta a ellos. Por eso, no se trata de una verdadera indignación de raíces profundas. (*Diario 4-07-42*)

Me siento como el recipiente de un pedazo de vida sobre la que tengo toda la responsabilidad. Me siento responsable por ese gran y hermoso sentimiento vital que hay en mí, que tengo que mantener intacto a través de estos tiempos hacia una época mejor. Es lo único que importa. (*Diario 21-07-42*)

A veces me parece como si pudiera tener una visión global de estos tiempos. [...] Por eso estoy tan agradecida: no estoy en absoluto amargada ni llena de odio, sino que hay una gran resignación en mí, que no indiferencia y que incluso hace comprender esta época. ¡Por muy extraño que pueda parecer! Cuando uno logre entender a los seres humanos, también se podrán comprender estos tiempos. Al fin y al cabo proceden de nosotros, los seres humanos. (22-07-42)

No creo que podamos mejorar en algo el mundo exterior, mientras no hayamos mejorado primero nuestro interior. Y me parece la única lección de esta guerra. Que hayamos aprendido a buscar lo malo sólo dentro de nosotros y en ninguna otra parte. (19-02-42)

En realidad no soy miedosa. No por un sentimiento de orgullo, sino porque siempre que tengo relación con la gente intento comprender cualquier tipo de manifestación humana, de quien sea, siempre que me sea posible. Y eso fue lo histórico aquella mañana: no el hecho de me gritara un infeliz joven de la Gestapo. Tal vez tendría que haber estado indignada o haber sentido miedo. Lo importante de esa mañana fue para mí que sintiera una sincera lástima por ese joven, que lo que más me hubiera gustado preguntarle fuera: "¿Has tenido una juventud tan infeliz o te ha engañado tu chica?". Él parecía irritado y herido además, también muy desagradable y cobarde. Hubiera preferido empezar con él inmediatamente un tratamiento psicológico. Soy muy consciente de que estos jóvenes son dignos de compasión siempre y cuando no hagan daño, pero son peligrosísimos y deben ser eliminados cuando atacan a otros seres humanos. Lo que es criminal es el sistema que utiliza a estos tipos.

Además, tengo que contar otra cosa de esa mañana. La sensación tan fuerte de que yo, a pesar de todo el sufrimiento y la injusticia, no sea capaz de odiar a la gente. Y que todo lo horroroso y terrible que ocurre no es algo misterioso y amenazador que se encuentra fuera de nosotros, sino que está muy cerca de nosotros, dentro de nosotros, que sale de nosotros. Y esto me hace sentir más confianza y menos miedo. Lo aterrador es que el sistema supera a la gente y les atrapa como una garra satánica. Tanto los inventores como las víctimas del sistema son como edificios altos, como torres, construidos con las propias manos de la gente. (25-02-42)

Los caminos reales de unión, de persona a persona, en este mundo salvajemente desordenado, existen solo interiormente. Exteriormente está fragmentado. Y los caminos que van del uno al otro están sepultados bajo escombros, por lo que a menudo no se encuentra el camino del uno hacia el otro. Solo en el interior es posible todavía un contacto ininterrumpido y una pervivencia conjunta. Y ¿no queda siempre la esperanza de reencontrarse alguna vez, a pesar todo, en esta tierra? (Diario 11-07-42)

[...] Hay en mí una felicidad perfecta y total, Dios mío. Lo mejor es expresarlo con sus palabras: descansar dentro de sí. Y así es, seguramente, como mejor se expresa mi estado de ánimo: descanso dentro de mí. Y ese ser yo misma, lo más profundo y rico en mí, mi descanso, lo llamo "Dios". [...] Mi vida es en realidad un "escucharme a mí misma" continuo, un escuchar a los demás y a Dios. [...] Lo más esencial y lo más profundo de mí, escuchando lo más esencial y lo más profundo en el otro. De Dios a Dios. (17.09.1942)

[...] la angustia en esas caras. Todas esas caras, Dios mío, esas caras. Ahora me voy a la cama. Espero poder ser un núcleo de paz en este manicomio. Me levantaré temprano para concentrarme con antelación. (16.07.1942)

La paz sólo puede convertirse en una paz real más adelante, cuando cada individuo se encuentre a sí mismo. Extermine y venza el odio hacia los demás, da igual de qué raza o pueblo, lo transforme en algo que ya no sea odio, sino tal vez incluso amor. Pero probablemente eso sea exigir demasiado. Y aun así es la única solución. (Diario 21-08-42)

Tenemos que estar convencidos de que cada chispa de odio que nosotros añadamos al mundo, lo hace más inhóspito de lo que ya es. (Diario 23-09-42)

... Hay que vivir consigo mismo como si se viviera con un pueblo entero de gente. Y uno aprende entonces, por sí mismo, todas las buenas y malas cualidades de la humanidad. Primero hay que perdonarse a sí mismo si se quiere perdonar a los otros. Esto tal vez sea lo más difícil que tiene aprender una persona. (Diario 22-09-42)

Quisiera ser un bálsamo derramado sobre tantas heridas. (Diario 13-10-42)

Fuente: ETTY HILLESUM. *Diario: Una vida conmovida*. (Anthropos, 2007)
Las páginas más bellas de ETTY HILLESUM. (Monte Carmelo, 2007)

Tomado de <https://cetr.net/es/aceptacion-no-es-resignacion-el-testimonio-de-etty-hillesum/>